AÑO I. MADRID, 13 DE AGOSTO DE 1886. NUM. 23.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 80 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

AUTORITARISMO

El Liberal, periódico republicano, y monárquico, y patriotero, y todo cuanto haya que ser con tal de vender muchos ejemplares, es decir, de hacer negocio, se ha ocupado, en un artículo titulado «Socialismo y Liberalismo», de la valiente campaña que en pro de los intereses obreros vienen librando en el Ayuntamiento de París los concejales socialistas contra los concejales burgueses monárquicos y republicanos.

Según el retoño de *El Imparcial*, los que en tal contienda han defendido el principio de libertad han sido los burgueses, mientras los socialistas, por el contrario, han ido contra ella, y quieren... mas dejemos que lo diga el mismo periódico:

«Los autoritarios, hoy disfrazados bajo el nombre de socialistas, quieren que el Gobierno se encargue de proporcionar el bienestar á todos los ciudadanos. No persiguen como ideal la emancipación universal de toda traba injusta, puesta á la iniciativa y á la voluntad del hombre por conveniencias de instituciones ú organismos artificiales, sino que, por el contrario, pretenden reglamentarlo todo, hoy el capital y la mano de obra, mañana el comercio, más adelante los impulsos más sagrados de la libertad individual. Y así, convirtiendo en función del Estado la intervención en las relaciones entre el capital y el trabajo, forzoso será llegar á buscar una nueva ley económica que sustituya á la de la oferta y la demanda, echando el peso del Estado entre el comprador y el vendedor, entre el productor y el consumidor, para que unos y otros se mantengan en los límites de una tasa convencional.»

Aunque de las líneas copiadas despréndese perfectamente que los socialistas del Municipio de París quieren mejorar la condición de los obreros por el empleo de medidas *tiránicas*, vamos á señalar con exactitud lo que aquellos correligionarios nuestros pretenden.

Aquellos *odiosos autoritarios*, mientras no tenga fuerzas la clase trabajadora para deshacerse de los zánganos de la colmena social, esto es, de los burgueses, y con el fin de aliviar la mala situación que aquélla atraviesa, quieren que los obreros no trabajen á la semana más que cuarenta y ocho horas, ó sea seis días de cada siete, á razón de ocho horas diarias; quieren que el salario se determine por el coste de los artículos más necesarios á la vida, á fin de que alcance á cubrir las necesidades principales del obrero; quieren que el Municipio de París dé á las Sociedades obreras las cantidades que necesiten para sostener á sus parados, ó completar el jornal de los que trabajan dos ó tres días á la semana; quieren que no se pueda admitir á obreros extranjeros en las obras con un jornal inferior al que perciben los obreros franceses; quieren que los inútiles del trabajo, ya por accidentes en éste, ya por su mucha edad, sean atendidos por el Municipio, no cual irracionales, como se trata á los recogidos en los asilos, sino como á hombres dignos, que fueron en un tiempo utilísimos á la sociedad y que por lo mismo son acreedores á toda clase de consideraciones y respetos; quieren que á los propietarios de terrenos que no edifican en ellos se les imponga un crecido impuesto; quieren que las habitaciones que han de ocupar las familias obreras sufran en su alquiler una rebaja del 50 por 100: estas y otras disposiciones por el estilo son las que quieren los socialistas que pertenecen al Municipio de París, y para alcanzar las cuales é imponerlas á la burguesía no se dan momento de reposo.

Ahora bien: conocido con toda exactitud el objeto que persiguen estos autoritarios, ¿no es verdad que su conducta debe indignar á todos los liberales... como *El Liberal*? ¿No es verdad que tales hombres son acreedores al anatema y al odio de los que, llevados por los impulsos «sagrados de la libertad individual», explotan, vejan, torturan y esclavizan—como hace *El Liberal*—á los que tienen que entregarse á discreción á la infame codicia de los burgueses? ¿No es por todos puntos exacto que los que á más de sus recursos materiales cuentan para dominar á los obreros—como le ha ocurrido y ocurre á *El Liberal*—con autoridades de todas clases, deben aborrecer mortalmente á los autoritarios socialistas del Municipio de París y á cuantos estamos conformes con ellos y decididos á seguir sus huellas en el instante que la ocasión se presente? ¡Quién lo duda! Tales hombres, semejantes revolucionarios son incompatibles con la libertad... de explotar y de que unos vivan á costa de otros.

Pero *El Liberal*, además de descubrir sus instintos de burgués al calificar de autoritarios á los socialistas del Municipio de París porque se proponen limitar la libertad de explotar á los obreros, de matarlos de hambre, como hacen los *liberales* burgueses, ha revelado una grandísima ignorancia al dar á entender que el Estado no debe intervenir en las cuestiones que se susciten entre patronos y obreros. En primer lugar, ¿qué ha sido hasta aquí el Estado? Pues la representación, el poder de la clase poseyente, de la clase burguesa, y, por consiguiente, el encargado de influir, de tomar la iniciativa, de resolver cuanto los individuos de dicha clase no han podido conseguir por su sola fuerza. Las leyes que se hacen, los servicios que se crean, las disposiciones que se adoptan, ¿quién las toma más que el Estado, en su distinta representación de Poder legislativo, Poder ejecutivo, etc., etc.? ¿Y á beneficio de quién las lleva á cabo? Pues á beneficio del capital, encarnado en los que explotan la masa obrera. Y, concretando más aún la cuestión, en las luchas entre patronos y obreros, entre asalariados y capitalistas, ¿no se ha visto al Estado, bajo la forma de magistratura, policía y ejército, ponerse de parte de los patronos? ¿Cómo tiene valor *El Liberal* para faltar tan abiertamente á la verdad, cuando por saber de sobra que el Estado está decididamente al lado de los explotadores contra los explotados, solicitó su director el año 82 el apoyo de aquél contra una colectividad obrera y lo obtuvo tan completo y tan amplio como en pocos casos se ha visto? Sí; el Estado ha intervenido en todas esas cuestiones, y hasta ahora favorablemente á los intereses de la burguesía; y los socialistas, mientras no tengamos poder bastante para hacernos dueños de él y dar á la burguesía el golpe de muerte, influiremos con todas nuestras fuerzas para lograr que se incline en beneficio de nuestras soluciones.

Esto á un lado, debemos también manifestar que no saben lo que se dicen—y nos parece que *El Liberal* se halla en este caso—los que aseguran que la legislación inglesa y la americana no ha influído poco ni nada en la reducción del trabajo y en el aumento de jornales. No existe país ninguno donde se haya legislado más sobre el trabajo de los obreros que en Inglaterra y donde la jornada legal de trabajo haya alcanzado menos horas. Cuanto á los Estados Unidos, la jornada de trabajo en los talleres del Estado es de ocho horas, habiéndose determinado dicha jornada por medio de una ley.

Para concluir, diremos al diario burgués que jamás han entrado en los propósitos de los socialistas ser tolerantes ni liberales con los explotadores: decididos á trabajar cuanto puedan por su emancipación y la de cuantos con ellos se ven sometidos á la tiranía capitalista ó burguesa; ansiando implantar un estado social donde todos los hombres sean libres, pero libres de hecho, no como hoy, que lo son de palabra solamente; los socialistas, en su lucha con la burguesía, piensan proceder con ella como ella procede con los asalariados, esto es, empleando contra sus privilegios la fuerza, en el terreno legal cuando nos sea posible, en el de la revolución cuando aquél cierre las puertas á nuestro triunfo.

En ese sentido somos autoritarios, muy autoritarios.

LOS BURGUESES PINTADOS POR SÍ MISMOS

Como todavía existen obreros sobradamente cándidos para creer que la corrupción de la burguesía no es tal como los socialistas la pintamos, conviene que de cuando en cuando presentemos algún ejemplo de las repugnantes asquerosidades cubiertas por brillantes atavíos.

No es esta vez la enconada pluma del escritor socialista la encargada de revelar los vicios de la clase burguesa: es un periodista y autor dramático de esa clase quien, al retratarse á sí propio y á su amigo difunto, traza magistralmente el cuadro de las costumbres burguesas.

En un artículo necrológico publicado en *El Liberal*—digno vehículo de tan *moralizadora* elucubración—el Sr. D. Eusebio Blasco, republicano en su juventud, después dinástico de Alfonso XII y hoy otra vez republicano, con ocasión del fallecimiento reciente del actor don Manuel Catalina, lanza sobre su memoria paletadas de cieno, que seguramente habrán parecido flores á los lectores burgueses. Pero no; dejemos hablar al articulista, que inconscientemente dirá mucho más que pudiéramos decir nosotros.

Según el Sr. Blasco, Catalina, más que actor eminente, era hombre distinguido, y su principal mérito artístico era el de *vestir bien*. Después dice el *panegirista:*

«Le conocí por el año de 1868, en los albores de la revolución, de la que no quisiera él ser testigo, porque aunque no tuvo nunca el mal gusto de ocuparse de política, Catalina era conservador. *Ni podía ser otra cosa, dados sus antecedentes de familia*. Pariente cercano de Severo y de Mariano Catalina; relacionado íntimamente con las personalidades más altas del partido que acababa de caer; íntimo amigo de Rubí, de Tamayo, de Fernandez Guerra; inseparable de aquel pintor Manuel Castellanos, sin cuya presencia y conversación no sabía hacer nada; *acostumbrado á que su sala del teatro Español fuera un salón aristocrático*, pues tenía por abonadas á las damas más linstres, en cuyas casas hacía de vez en cuando la comedia de salón, no podía aguantar lo que él, como tantos otros, llamaba «la gloriosa». Las discusiones que hemos tenido los dos solos, delante de un buen almuerzo, en su casa de la calle de Carretas, sobre la cosa pública de entonces, llenarían libros. Catalina no podía comprender *ni buen gusto ni aficiones delicadas en hombre de* ideas revolucionarias. Como tantos otros, no concebía revolucionarios de camisa limpia, y mi franca risa le enojaba. Era menester que tal ó cual linda persona, *cubierta la cara con el velo y el devocionario en la mano*, viniese á tocar suavemente en la puerta *á esas horas en que los maridos duermen todavía y en la iglesia cercana tocan á misa*, para que Catalina se levantara de puntillas, me pidiese por Dios que me fuera y dejáramos para la noche los comentarios de aquello y de lo otro.

»Si pudiera hacerse una lista de las *mujeres bonitas* que han pasado por aquella casa de la calle de Carretas, se vería cuán afortunado fué aquel pobre amigo. Tenía el hermoso defecto de ser mujeriego, y no le bastaba *un amor, ni dos, ni tres*, ni en comedia alguna de las mil que ha representado hay más enredo ni intrigas de amor de las que él tuvo en cualquier día de su existencia.

. . . .

»Una tarde, Catalina había estado conmigo en una casa donde vivían dos hermanas, tan fáciles *como* bonitas, y *ambas casadas con militares, que estaban por esos cerros combatiendo á los republicanos*, mientras nosotros, pérfidos, *íbamos á consolarlas* de la ausencia. ¡Sirva de ejemplo á los incautos y no vayan á perseguir á los que defienden la buena causa!

. . . .

»La tarde aquella, y *cuando más entretenidos estábamos*, llegó de improviso, no el marido, sino el padre de aquellas *tiernas criaturas*. Un padre septuagenario y enfermo del corazón, respetabilísimo, celoso aún más que los maridos de la opinión de sus hijas, un hombre, en fin, á quien ni Catalina ni yo hubiéramos dado un disgusto por nada en el mundo.

Refiere el autor los apuros de él y de Catalina para salir, sin ser vistos del respetabilísimo septuagenario á quien por nada *del mundo hubieran dado un disgusto*, lográndolo el último disfrazado de camarero, ayudado de este modo por una de las virtuosas esposas de los *bravos* militares:

«Pero ya una de las niñas, con ese instinto de cómica que tienen todas, se había colocado delante de la butaca cubriendo el *cuerpo de papá, la mano en el respaldo, inclinada* hasta tocar con su cara la de aquel *celoso del honor castellano*, y mientras decía con acento meloso:—¿Dónde es el mes de María, papá?—Catalina salía á toda prisa diciendo un «buenas noches» borroso y con voz aguardentosa... Ya estaba libre. Tomar un coche y prometer al cochero hasta la grandeza de España de *primera clase si llegaba al teatro Español en cinco minutos*, fué obra de un momento. ¡*El honor del soldado y mis derechos de autor estaban salvados*!

»Y de éstas ocurrían todos los días. A veces hacía la comedia y el amor á un tiempo, guiñando á la del palco y contestando á la dama. Como tenía muy buen corazón y era todo un *caballero en estos asuntos y en todos, las mujeres le querían* y le respetaban á un tiempo. «Lo único que sentiría al dejar á una mujer, me decía, sería no quedar siendo buen amigo suyo.»

Por último, *como* digno *remate* de su *obra*, el señor Blasco da la siguiente *muestra* de buen gusto y alta discreción:

«¡Cuántas le habrán llorado, y cuántos nombres bonitos acuden á mi memoria en estos momentos...!

»No, no los diré, no haya miedo; ya sabéis ¡oh dulces amigas del amigo desparecido! que sé guardar un secreto; pero sí quiero pediros un favor, porque yo estoy muy lejos y las flores no pueden viajar porque no viven más que un día. Una de vosotras, la que más le quisiera, compre por mí un ramo de rosas amarillas, envuélvalas en este periódico y colóquelas encima de la tumba de aquél á quien tantos aplausos debo.»

Ahora bien: si esto se hubiera publicado por un escritor socialista, ¡cómo se habrían escandalizado las respetables *gentes en que tanto abundan los mansos maridos* y las distinguidas y seráficas adúlteras! Sin embargo, lo han hecho un escritor y un periódico burgueses, y nadie ha protestado, ni aun la familia misma del actor *glorificado*. ¿Qué significa esto? Significa que la burguesía ha perdido ya hasta la noción del pudor y que, próxima al hora postrera de su orgía, arroja el antifaz y se presenta tal cual es.

DESCUBRIRSE DEMASIADO

El Bien Público, órgano del partido clerical en Gante (Bélgica), discutiendo con *El Precursor* sobre si conviene ó no instruir á la clase obrera, se expresa del siguiente modo:

«Querer hacer á todos los hombres inteligentes por igual, y convencer á todos los desgraciados que serán siempre desgraciados, que si sufren es solamente para gozar en la otra vida felicidad eterna, todo esto, lo aseguramos, es tan imposible como querer hacerlos ricos á todos.

»¿Es que no quiere comprender *El Precursor* que si da á todo el mundo una buena instrucción que ponga á cada cual en situación de ocuparse de las modernas cuestiones sociales y de formarse una idea clara de la econo-

mia actual, no habrá cesado de existir de hecho el *obrero?*

»¿Qué obrero provisto de tales conocimientos será tan torpe que quiera seguir trabajando en los infiernos subterráneos, forjar el hierro, y, sobre todo, trabajar para un patrón cualquiera?

»El día en que cada individuo de la masa obrera haya comprendido claramente el actual orden social, éste habrá cesado de existir porque nadie querrá desempeñar el papel de yunque.

»Convénzase *El Precursor* de que la ignorancia es *tan necesaria como la miseria* y que la *manía* de la instrucción es tan perniciosa, si no más, que la locura del reparto de bienes.

»*La Iglesia sabe muy bien que la ignorancia es tan inevitable como la pobreza, y por esto la da su bendición, así como también se la da á la pobreza.*»

Estas declaraciones, rayanas en cinismo, que hace *El Bien Público*, de Gante, las admiten, aunque no lo digan, los periódicos liberales, que si bien es cierto que charlan mucho respecto á la necesidad y conveniencia de instruir al obrero, no contribuyen en modo alguno á que éste disponga de medios, de tiempo y de descanso para que pueda adquirirla.

Más hipócritas y farsantes que el periódico católico belga, sienten lo mismo que él, pero no lo dicen y aun aparentan pensar otra cosa para engañar incautos.

Por fortuna, y á pesar de los periódicos clericales y liberales burgueses, los obreros empiezan á comprender «claramente el actual orden social» y se preparan á dejar de «desempeñar el papel de yunque» quitando de delante á la burguesía, que viene desempeñando el de martillo.

FILANTROPÍA BURGUESA

Con el excelente propósito, no de quedarse con los cuartos de los obreros—esto sería pensar ruinmente—sino de favorecer á éstos, se estableció hace algunos meses en Málaga una cocina económica en la fábrica de tejidos La Industria Malagueña. Respondiendo al título que llevaba la tal cocina, todo lo que en ella se vendía era baratísimo, sí, pero tan malo, que se dejaba atrás lo que dan en las *fondas para obreros*, instituídas gracias á la iniciativa de nuestro filantrópico ministro de Estado, y que se llaman Tiendas-Asilos. Llegó á darse el caso de que los obreros que acudían á ella á tomar alguna ración, no obstante ser de los menos delicados de paladar y olfato, no pudieran tragarla y la arrojasen á la misma puerta del despacho. El pan no sólo no tenía el peso correspondiente, sino que era tan exquisito—como que *estaba hecho por manos casi santas, por los reverendos* padres del Asilo de San Bartolomé—que la mayor parte de los días los compradores tenían que tirarlo.

En fin, tan bueno era todo lo que se expendía en la cocina económica citada, que sus desinteresados fundadores han tenido que suprimirla, porque los obreros, desagradecidos y orgullosos, no han querido seguir disfrutando de los beneficios que aquélla les reportaba.

Lo que no ha desaparecido aún de dicha fábrica, ni lleva trazas de desaparecer, es la buena costumbre que tienen los encargados de ella de facilitar calzado, ropa ó dinero á las obreras que allí trabajan. Ya pueden éstas estar seguras que de cualquier necesidad, de cualquier apuro pecuniario en que se encuentren, ó poco han de poder, ó las salvan en seguida dichos encargados, los cuales, *en señal de gratitud y reconocimiento, no exigen* de las obreras más que el doble del valor que ellos las *entregan, y la garantía, según la cantidad prestada*, de dos ó más compañeras suyas, por si acaso una no puede *pagarla, que la abonen la otra ó las otras*. Cuanto á las *decepciones* que sufren tan generosos encargados, son contadísimas, lo cual se explica fácilmente dado que por sus manos pasan los salarios que ganan las obreras.

El conocimiento de hechos de este género empieza á convencernos de que *Las Noticias*, de Málaga, tiene razón al decir que nuestras ideas no cumplen más objeto que el de sembrar en el corazón de los obreros sentimientos de odio y de lucha contra una sociedad que respira por todos sus poros armonía y humanitarismo.

CONTESTACIÓN

Al *Obrero* de Mataró no le ha satisfecho la respuesta que hemos dado á su primera pregunta, considerándola poco explícita, y nos pide que le digamos cómo se *formará el Poder central y cómo regirá á la nación*, determinando además las relaciones que han de existir entre el Poder central y los Poderes locales.

Como suponemos que el *Obrero* en cuestión lo que desea conocer sobre dichos puntos no es la opinión de un individuo, que tendría poca ó ninguna importancia, sino la que profesa el Partido, debemos hacerle saber que el Partido Socialista Obrero no ha resuelto nada todavía acerca de ellos. Y se explica.

Partido de clase completamente distinto de los demás, y teniendo por objeto, no un simple cambio de instituciones políticas, sino una transformación radical de la sociedad presente, ha cuidado de establecer en su Programa todo lo que es esencial, todo lo que es preciso para acometer tan grande obra, dejando á un lado cuestiones secundarias, *como son las citadas por el Obrero* de Mataró, que ni exigen ser resueltas inmediatamente, *ni era oportuno ni propio hacerlo* al constituirse el Partido.

La tarea de éste hoy es inculcar en los trabajadores la idea del antagonismo social, de la lucha de clases, de la transformación de la propiedad, al propio tiempo que separarlos de los partidos burgueses, organizarlos y constituir con ellos un colosal ejército que pueda, no ya luchar con la burguesía, sino vencerla y exterminarla.

Cuando esté en camino de conseguir esto, es decir, cuando el Partido Socialista Obrero se halle inmediatamente abocado á conquistar por los medios revolucionarios el Poder político, entonces será cuando se cuide de resolver las particularidades apuntadas por el *Obrero* de Mataró, las cuales no ofrecerán seguramente ninguna dificultad.

Esto aparte, no podemos explicarnos el interés del citado *Obrero* en conocer las relaciones del Poder central con los Poderes locales, la formación y elección de *todos éstos y su alcance y significación*.

Si al determinarse tales puntos la idea dominante, la *idea que ha de inspirar á todos* ha de ser la de que se realice cuanto antes la expropiación económica de la burguesía y se establezca inmediatamente la igualdad social, ¿qué dificultades, qué negativas, qué contradicciones pueden venir de allí para las ideas que defendemos? Ninguna, absolutamente ninguna. ¿Cabe suponer que Poderes emanados y sostenidos por toda una clase que tiene intereses armónicos, perfectamente armónicos, vayan á ir contra su misma representación, procedan parcialmente ó luchen unos con otros? Suposición tal rayaría en lo absurdo.

No concebimos, pues, lo que el *Obrero* de Mataró pretende al pedir que determinemos puntos cuya solución ha de estar necesariamente de acuerdo y en estrecha relación con la idea que se trata de implantar.

Terminaremos estas líneas con una *observación*. Ya que el mencionado *Obrero* se manifiesta en su última *carta, publicada en El Nuevo Ideal*, enemigo de los cumplidos, y por consiguiente partidario de lo llano y lo sencillo, ¿por qué en vez de acudir al anónimo no firma sus escritos con su propio nombre? Así, á más de obrar en armonía con su modo de pensar, podrían saber sus compañeros de trabajo, y especialmente los de Mataró, quién es el que se toma tanto interés por ellos.

Desde que los obreros vamos dando pruebas de preocuparnos en cuanto nos interesa, esto es, desde que la *clase trabajadora va comprendiendo que mientras subsista* el régimen del salario irá ascendiendo rápidamente en la escala de la miseria, y, por lo tanto, que debe dirigir todos sus esfuerzos á hacer desaparecer tal estado social: desde ese momento, decimos, es de admirar la frecuencia con que salen a la palestra ciertos filántropos paladines que, pretendiendo detener la corriente socialista, ostentan en su escudo ciertas fórmulas de la alquimia sociológica burguesa, que, aunque anodinas é impracticables, tienen virtud suficiente para excitar la hilaridad de los trabajadores conscientes.

A este género pertenece un engendro dado á luz recientemente por *La Publicidad*, de Barcelona, á cuyo autor le consideramos llamado á eclipsar la gloria del célebre inventor de la receta para matar las pulgas. Parodiando á esa otra quisicosa que desde hace tiempo está en laboriosa gestación, y que se anunció como panacea del mal de los desheredados con el título de El Gran Pensamiento, trátase del proyecto de una Gran Caja Nacional de los obreros para la vejez, proyecto cuyo mecanismo es tan sencillo como ingenioso. Véase la clase:

Toda persona, al pagar un salario cualquiera, viene obligada á retener el 1 por 100 de dicho salario, á añadir otro 1 por 100 de *sus propios fondos* y á depositar esto 2 por 100 en la Caja para la vejez. Comenzada esta operación por un obrero á los 18 años, al llegar á la edad de 62 se encuentra como por arte mágico en posesión de una rentita de 508 pesetas anuales, con la cual bien puede abonarse á una de esas tiendas-asilos debidas á la invención de los modernos D. Juan de Robres, y donde hallan salida lucrativa los comestibles averiados.

Claro está que el autor de tan *luminosa* idea no dice que el total de ese fondo saldría en definitiva del salario del obrero, pues éste sufriría la rebaja de la cantidad que aparentemente diera el *burgués*, *como ocurre* en la pretendida participación de los beneficios industriales, ni tampoco declara que serían contadísimos los trabajadores que disfrutaran de semejante *bicoca*, pues que son hoy ya muy raros los obreros que, gracias á la humanitaria explotación á que están sometidos, alcanzan la edad de 62 años.

Mas por si algunos incautos se disponían á tragar el anzuelo, el autor se encarga con *habilidad* suma de evitarlo, diciendo que el *sacrificio* que esto impondría á los pobres burgueses estaría compensado *en la disminución de las huelgas y de las demandas violentas de aumento de salario*, porque el obrero *se convertiría en elemento eminentemente conservador y en enemigo acérrimo de las revoluciones*.

Esta es la madre del cordero: embaucar al trabajador y apartarlo de la senda de su emancipación; mas por fortuna, la burguesía ha llegado á un estado tal de decadencia, que no tiene discreción siquiera para dejar de asomar la oreja ni para revestir sus necedades con las apariencias del sentido común.

El Sr. Portuondo ha dicho en Calatayud que á las masas obreras se las irrita «prometiéndoles mucho y no dándoles nada». *Es cierto*, y eso han hecho con ella siempre todos los políticos burgueses, monárquicos y republicanos.

No hace muchos días que *El Progreso*, al objeto de *timar* á los trabajadores, decía que los jefes de la coalición se hallaban dispuestos á «plantear *inmediatamente* de su advenimiento al Poder las reformas demandadas por el Partido Obrero».

El Sr. Salmerón, en el discurso que ha pronunciado en Calatayud, deja sospechar perfectamente *la prisa* con que los coalicionistas van á emprender las reformas favorables á la clase obrera. Oigámosle:

«Grande, como veis, es la labor á nuestro Gobierno reservada; pero es tal la virtualidad de nuestros principios, que para llevarla á feliz término basta con *amoldarnos en el día del triunfo á lo que obliguen las exigencias del momento*. Porque hemos de tener en cuenta que no estamos ya en la época *en que los entusiasmos ardientes por los suspirados ideales hacen como olvidar las necesidades de la realidad*, sino que los partidos republicanos están ya obligados *á tener la madurez de juicio suficiente para no pretender cambiar tan radicalmente en el momento del triunfo las condiciones de vida de esta nuestra patria*, que vengamos á comprometer con *nuestras propias impaciencias* la estabilidad de las instituciones que, por estar convencidos de que llevan consigo la salvación patria, estamos decididos á consolidar.»

Nada de cambios radicales, Sr. Salmerón; á obtener el Poder y después... á dar gusto á la burguesía.

Y al paso que el Sr. Salmerón echa por el suelo las *promesas de El Progreso y procura* llevar la tranquilidad al ánimo de los burgueses asustadizos, que pudieran *creer que la República va á ser algo más que un* cambio de decoración, trata de convencer á las clases conservadoras de que la entrada en la coalición de los federales no envuelve ningún peligro para sus intereses, siendo, por el contrario, los que han de librarlas de ciertos inconvenientes que al plantearse la República pudieran surgir.

Hé aquí cómo se explica sobre este punto el lugarteniente de Zorrilla:

«Pero en cambio—se refiere á no haber entrado en la coalición los posibilistas,—tuvimos la satisfacción de que al lado de la firma de mi ilustre jefe Sr. Ruiz Zorrilla, estampara la suya el eminente repúblico Sr. Pi y Margall que, además de una inteligencia abierta á las altas investigaciones filosóficas y á las imperiosas exigencias de la realidad, ha demostrado tener un patriotismo acendradísimo, merced al cual ha ingresado en la coalición el avanzado partido que acaudilla; *en cuya colaboración deben encontrar las clases llamadas conservadoras la más eficaz garantía de que ni el orden público, ni ninguna clase de intereses sociales se verán, ni en poco ni en mucho, amenazados el día en que se instauren las instituciones que defendemos.*»

Muy bien, señores republicanos, muy bien.

Publicaciones recibidas:

El Condenado, semanario satírico de Barcelona, y *Problemas sociales*, de Ubaldo R. Quiñones.

Queda establecido el cambio con la primera y agradecemos al autor de la segunda su atención.

CARTAS DE FRANCIA

París, 3 de agosto de 1886.

Así como se juzga del árbol por sus frutos, puede juzgarse de un estado social por las costumbres que determina en los que sostiene y amamanta. Ahora bien; lo que fomenta sobre todo el régimen capitalista es la pillería. La sociedad burguesa es la más perfecta fábrica de tunos que hasta ahora se había conocido.

Y este producto social es el único de calidad verdadera y legítima. Mientras que las mercancías de todo género sólo tienen la apariencia, en materia de pillos *poseemos lo mejor y más selecto que puede fabricarse*. ¡Y qué provisión! ¡Qué surtido! En esta materia tenemos también exceso de producción.

Semejante espectáculo no debe sorprender á los que saben que el robo es la base misma de nuestra sociedad, y que, en período capitalista, la posibilidad de satisfacer las necesidades humanas tiene por condición necesaria de existencia la sustracción al productor inmediato de una parte del producto de su trabajo. El escandaloso é inaudito negocio de Porquerolles, de que tendrán ya noticia por el telégrafo, es una demostración palpable de esta verdad.

Un particular, antiguo confidente de Gambetta y ex administrador de la *Petite République Française*, monsieur León de Roussen, compró hace poco tiempo por 800.000 francos la isla de Porquerolles, cerca de Tolón. Sin más objeto que realizar pingües beneficios, y proponiéndose dedicar *su isla al cultivo de diferentes plantas*, dijo para sí: «Por poco que se les retribuya, los obreros salen siempre caros»; y como no hay nada que aguce tanto el ingenio como la pasión del lucro, este eminente burgués ha logrado tener cultivadores sin pagar y por los cuales le pagan.

Para llegar á tan admirable resultado no tuvo más que dirigirse á un amigo, director de la Asistencia pública, quien puso á su disposición un centenar de pobres muchachos abandonados, mediante 75 céntimos diarios por cabeza, que Roussen no debía satisfacer, sino, por el contrario, que debía embolsar. De esta suerte, nada venía á mermar el valor de las labores ejecutadas, puesto que corriendo los gastos de mantenimiento de los jóvenes labradores de cuenta de la Asistencia pública, el propietario recogía el producto íntegro de su trabajo, es decir, del trabajo de sus obreros.

La combinación, como se ve, era ingeniosa, y en materia de explotación un verdadero hallazgo. Pero á Roussen no le ha parecido *suficiente*. *En su vista*, ha imaginado sacar, por añadidura, un beneficio del dinero que recibía para dar de comer á aquellos desgraciados niños, y ha escatimado las raciones, que se componían de legumbres á medio cocer, y de tan detestable calidad que ni los cerdos las comían.

Sometidos á semejante régimen alimenticio, los confinados de Porquerolles resistían difícilmente al trabajo fatigoso que los capataces les imponían; mas para darles ánimo, nuestro hombre recurrió á los argumentos contundentes, y al látigo añadió el cepo y el calabozo, sin pan y sin agua.

La descripción de los tormentos sufridos por aquellas *infelices criaturas* llenaría columnas enteras del periódico. Baste decir, que algunas de las víctimas de este infame explotador, *no pudiendo resistir más*, han tratado de evadirse, y que las demás se han sublevado. Las tentati-

vas de evasión y de levantamiento han acabado por atraer la atención pública, bajo cuya presión las autoridades administrativas y judiciales se han visto obligadas á intervenir. El subprefecto, el juez de paz y otros funcionarios se han trasladado á la isla, donde dominaban los jóvenes insurrectos, y han podido convencerse de la exactitud de los hechos que acabo de extractar.

En su vista, la Dirección de la Asistencia pública ó de Beneficencia ha enviado á Porquerolles un inspector con «instrucciones especiales». De lo que serían estas instrucciones puede juzgarse por el efecto que han producido entre los amotinados, que sólo habían rendido las armas—léanse las piedras— confiados en las promesas del subprefecto de que se les haría justicia, y que se han sublevado nuevamente á la llegada del inspector.

De un Gobierno que se preocupara menos de los intereses capitalistas debería esperarse la pronta represión de semejantes infamias; la clausura del presidio de Porquerolles, la detención inmediata de Roussen y de los cómplices subalternos y la destitución del director de la Asistencia pública.

Pero estamos en plena república burguesa, y, bien mirado, el antiguo administrador de la *République Française* no ha hecho otra cosa que obedecer al principio de la explotación capitalista, llevándola á sus últimos límites y aplicándola á séres tiernos é inofensivos.

Cada vez que un burgués encuentre la ocasión hará otro tanto.

* *

Véase, si no, lo que está sucediendo en la cuestión de los vinos adulterados.

De algún tiempo á esta parte estamos asistiendo a un espectáculo verdaderamente singular.

Muy formalmente, en el Parlamento, en el Consejo municipal y en las reuniones públicas, se discute sobre la cuestión de saber si una clase de negociantes tiene derecho á robar al público, y últimamente, la Academia de Medicina ha nombrado una Comisión para establecer si esa misma clase de negociantes (los taberneros) podía tener legalmente la facultad de envenenar á sus semejantes.

Trátase del derecho que aquellos señores reivindican altamente de echar agua al vino, y por ende de adulterarlo con otros ingredientes, que es la consecuencia forzosa.

En sus *meetings*—presididos por diputados radicales—y en sus protestas, los taberneros han tratado de introducir una confusión que tiende á hacer creer que no solamente el agua que añaden al vino no es nociva, sino que no altera los principios esenciales del vino. En una palabra, sostienen que un vino que contiene 16 por 100 de alcohol, y al cual se añade 50 por 100 de agua, sigue siendo vino á 8 por 100 de alcohol.

Para demostrar la falsedad de esta teoría podría apoyarme en la importante obra de M. Gauthier sobre la falsificación de los vinos. Pero es inútil apelar á la ciencia para probar que el agua añadida al vino lo modifica completamente. Todo el mundo puede hacer cada día la experiencia. Y esto es tan cierto, que muchas personas que se embriagarían absorbiendo un litro de vino, pueden beber impunemente el mismo litro de vino si le mezclan una cantidad igual de agua.

Pero la cuestión no versa realmente sobre lo que los taberneros de París llaman el *mouillage*. Cuando reclaman á gritos el derecho de aguar el vino y la abolición de la ley que castiga este fraude, lo hacen para engañar la opinión y encubrir un acto mucho más grave y criminal.

La inmensa mayoría de los taberneros de París no se contenta con aguar el vino, sino que lo adultera con una adición de alcohol y otras materias nocivas á fin de devolver á aquel líquido los principios que el agua le ha hecho perder. Y precisamente sobre esta cuestión de la falsificación de los vinos (en el comercio se ha bautizado este latrocinio con el nombre de *vinaje*) ha versado la discusión de la Academia de Medicina en su última sesión.

Asustada de los estragos terribles que está haciendo el *alcoholismo*, y de los casos que se producen, más numerosos cada día, la Academia había nombrado una Comisión para determinar sus causas, y esta Comisión, en su dictamen, ha opinado que la espantosa enfermedad del alcoholismo era debida á los vinos adulterados (*vinés*).

Las observaciones hechas en los hospitales de quince años á esta parte demuestran que el alcoholismo constituye un estado enteramente distinto de la embriaguez. Se manifiesta el alcoholismo por una degeneración de los órganos y de los tejidos, sobre la cual no es posible equivocarse. Se le ha visto empezar sus estragos en los países que carecen de vino, es decir, donde se absorben bebidas fuertemente alcoholizadas, y de allí se ha extendido á nuestras ciudades, *porque á ellas llegan solamente vinos adulterados*, ó, lo que es lo mismo, adicionados de alcohol de industria, en que la serie de alcoholes propílicos y amílicos existe en una proporción desastrosa.

Las propiedades venenosas de esta serie han sido demostradas desde 1870 de un modo indiscutible, y es fácil observar en los líquidos destinados al consumo la presencia de estos elementos peligrosos.

Por todas estas razones, la Comisión de la Academia de Medicina ha opinado por la prohibición absoluta de la composición de los vinos (*vinaje*).

Lo cual no será obstáculo para que al primer *meeting* de taberneros, los diputados radicales de París y alguno que otro que se titule *socialista* vayan á apoyar con su presencia las peticiones de impunidad á favor de estos envenenadores públicos.

Y, sin embargo, los progresos espantosos del alcoholismo están á la vista de todo el mundo; y si una revolución no lo remedia, la clase obrera de París perecerá en breve tiempo, víctima de un envenenamiento paulatino.

Todos los días vemos infelices trabajadores atacados del terrible mal, cuyos síntomas son característicos. Desde los primeros ataques la tez se vuelve terrosa, la espalda se arquea, como en la vejez, el apetito desaparece. Luego viene el atolondramiento, al cual sigue el delirio. Aun en los raros momentos de lucidez, el alcoholizado es incapaz de trabajar. El menor contratiempo lo pone furioso, loco. Es preciso que hiera ó mate. El presidio ó el hospital de dementes lo aguardan sin remisión. Es un ser condenado á muerte.

¡Apresuremos, apresuremos el fin de una sociedad que reserva á los mejores y más útiles de sus miembros semejante suerte!

París, 9 de agosto de 1886.

En mi carta anterior les di cuenta de la escandalosa y criminal empresa de un burgués republicano llamado Roussen, que cultiva un vasto terreno en la isla de Porquerolles, valiéndose de un centenar de infelices huérfanos de 14 á 18 años, á quienes no sólo no da un céntimo, sino que les cercena parte de lo asignado por la Beneficia para su manutención: verdadera explotación de esclavos blancos, corregida y agravada. Un periódico del departamento á que pertenece la isla de Porquerolles, el *Républicain du Var*, refiere así la manera como tratan á aquellos jóvenes esclavos el negrero Roussen y sus capataces:

«Los niños se levantan á las cuatro de la mañana en verano y á las cinco en invierno, é inmediatamente se dirigen al punto que les está designado para sus faenas agrícolas.

Como están alojados en el local de la antigua fábrica de productos químicos, situada en la extremidad Oeste de la isla, los que van á las tierras más inmediatas tienen que andar *cuatro* kilómetros, ó sea una legua, y los que van á las tierras situadas al Este de la isla tienen que andar DOS leguas por la mañana para ir al trabajo y DOS leguas por la noche para volver.

Trabajan hasta las ocho de la mañana sin comer nada absolutamente.

A las ocho se desayunan.

El trabajo vuelve á empezar á las nueve y no cesa hasta las once y media, para almorzar.

A la una, instrucción y lectura.

A las dos, vuelta al campo.

A las cuatro y media, descanso sin comer.

A las cinco, vuelta al trabajo, que no se interrumpe hasta las SIETE.

Para desempeñar un trabajo que muchos hombres enteramente hechos resistirían con dificultad, las pobres criaturas no reciben ni siquiera los alimentos que les serían absolutamente necesarios para recuperar sus gastadas fuerzas. La comida de estos infelices consiste en legumbres secas, judías, lentejas y guisantes cocidos en agua, un poco de tocino ó sebo, y—sólo tres veces por semana—unas piltrafas de carne.

Verano como invierno, los infortunados están vestidos de pana marrón. Hace poco tiempo que iban descalzos; pero la llegada de un nuevo director les ha valido afortunadamente el lujo de unos zapatos, ¡pero qué zapatos!

Por otra parte, aquellos parias son tratados del modo más bárbaro y cruel.

Por la falta más insignificante los ponen á pan y agua. La pena del calabozo se aplica por faltas, algunas de ellas ligeras, como una mala contestación á los vigilantes.

Existen cuatro celdas que sirven de calabozos y que están situadas en una antigua batería, á distancia del Establecimiento. Las dos del piso bajo son oscuras y húmedas y sólo reciben el aire por una tronera. Una de ellas está sin entarimado ni baldosas. Los niños encerrados en aquellas celdas duermen en el suelo, envueltos en una simple manta.

Aquellos calabozos están situados á más de un kilómetro de toda habitación; no hay en ellos ni guarda ni vigilante, y si un niño cae enfermo de pronto, puede morirse como un perro, sin socorro humano.

Los niños se ven sometidos algunas veces durante *treinta ó cuarenta días* á aquel castigo bárbaro y monstruoso, sin más alimento que pan y agua.

Por las faltas más sencillas en el trabajo, los niños son maniatados, puestos bocaabajo en el suelo y obligados á permanecer en aquella postura horas enteras al sol.

Otros niños han sido atados á los árboles y azotados con un *nervio de buey* (vergajo).

Un niño fué colgado en el almacén de las herramientas por medio de una cuerda pasada alrededor de la cintura, y á no ser por un compañero, que lo descolgó, habría pasado así no se sabe cuántas horas.

Otro niño, llamado Pascal, bastante dócil y buen trabajador, quejóse un día de la mala comida y se negó á seguir trabajando, diciendo que no quería hacer nada puesto que no le daban de comer. Los vigilantes se arrojaron sobre la desgraciada criatura, la molieron á golpes y tres de ellos se la llevaron arrastrando hasta la habitación de M. Roussen, donde continuaron maltratándola. A los gritos de dolor del niño acudió toda la población de la isla. La indignación había llegado á su colmo.

Personas fidedignas nos aseguran haber oído al propietario de la isla gritar á los vigilantes: «¡Ponedle una mordaza!»; y á uno de los vigilantes preguntar: «¿Lo rematamos?» A no ser por la intervención de un soldado que pasaba, y que apostrofó á los vigilantes, afeándoles su conducta, y sin las protestas de la población indignada, no se sabe lo que habría sido del infortunado mártir.

Varios huérfanos, no pudiendo resistir más los tratamientos de que eran víctimas, han tratado últimamente de sustraerse á sus verdugos, llegando á abandonar la isla y á desembarcar en el continente. Puesta la justicia, por ellos, al corriente de lo que pasaba en el presidio de Porquerolles, se ha visto obligada á abrir una información, lo que ha hecho público la existencia, que pocos sospechaban, de una colonia de esclavos en plena civilización burguesa, en plena Francia republicana.

Los tribunales, el Gobierno y todos los sostenedores del régimen capitalista, que ven, y con razón, en el procedimiento de Roussen una ligera agravación de los procedimientos ordinarios de la clase gobernante, se afanan por atenuar con mil distingos el escándalo de Porquerolles.

El mismo esclavista Roussen escribe al *Intransigeant* protestando de las acusaciones falsas de que es objeto *su institución humanitaria* y atribuyendo lo sucedido «á manejos puramente clericales, y en la cual los reaccionarios clericales han tenido la habilidad infinita de sorprender la buena fe republicana».

Miren ustedes ese buen Sr. Roussen, que ha quitado á las corporaciones religiosas la nata de la asistencia pública para explotarla á beneficio y para gloria de la filantropía republicana, y se ve por ello calumniado y vilipendiado. ¡Pobre hombre!

¿Por ventura, la ardiente rivalidad, la lucha empeñada entre la caridad católica y la filantropía liberal y burguesa será simplemente cuestión de negocio, competencia comercial?

Hace tiempo que yo lo sospechaba.

* *

La acción judicial intentada contra la ciudadana Luisa Michel y el ciudadano Susini y contra nuestros amigos Guesde y Lafargue, por discursos pronunciados en una reunión pública, causa de que les había hablado tiempo ha, y que los interesados mismos creían abandonada, ha seguido, según parece, su curso.

Nuestros amigos comparecerán ante el tribunal del Sena—*Cour d'Assise*—el 12 del actual.

Guesde es acusado: 1.º, del *crimen de homicidio*; 2.º, del *crimen de saqueo*, por haber dicho: «El día en que Rothschild esté en Mazas, la república existirá. ¡Sí; es preciso que vaya á Mazas ó que se le fusile!»

A Lafargue se le acusa del *crimen de saqueo* por haber dicho: «No es el Gobierno el que hay que mudar, sino apoderarse de la propiedad, despojar á Rothschild y encerrarle en Mazas».

Así tratan los tribunales republicanos á los socialistas; así desfiguran sus palabras y acriminan sus intenciones.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Mataró.—Nos dan cuenta nuestros correligionarios de este punto de que aumentan de un modo importante las filas del Partido Obrero. «No pasa día—nos dicen—sin que se inscriban en las direcciones señaladas nuevos adeptos. El Partido aquí será numeroso y fuerte.»

Bilbao.—El Comité del Partido nos ha dirigido la siguiente carta, que insertamos con sumo placer, ya por el interés que encierran los datos que en ella se exponen, como por los bríos y entusiasmo que para trabajar por los ideales del Partido Socialista Obrero revelan nuestros correligionarios de aquella villa. Una observación, sin embargo, hemos de hacer á su escrito, y es que son inmerecidos los elogios que nos tributan por la campaña que desde las columnas de EL SOCIALISTA venimos haciendo. Nosotros no hemos hecho ni hacemos más que cumplir con nuestro deber, como cumplen con el suyo desde otros puestos gran número de correligionarios.

Hé aquí la carta citada:

«Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA.

Queridos correligionarios: Por la valiente campaña que en pro de la clase trabajadora venís realizando os saludamos con el entusiasmo propio de los oprimidos que desean verse libres de la tutela á que los partidos burgueses nos han tenido sometidos con sus engañosas é hipócritas declamaciones.

Vosotros, queridos compañeros, habéis logrado despertar en los desgraciados proletarios la necesidad de constituirse en propios defensores de sus intereses y colocarse frente á frente de todos los que de una ú otra manera sostienen las infamias y privilegios del actual orden económico-político. Por eso, volvemos á repetir, os felicitamos. También enviamos nuestro fraternal saludo á todos los afiliados á la bandera que con tanta energía ha levantado el Partido Socialista, y aunque llegados ha poco á engrosar las filas revolucionarias, les ofrecemos nuestro concurso en todo cuanto alcancen nuestras fuerzas, pues ni las distancias ni los obstáculos han de hacer que nuestra solidaridad se quebrante.

La villa de Bilbao se hallaba tan necesitada como la que más de unas ideas y una organización como las que el Partido Socialista proclama, porque en esta comarca la explotación y la tiranía de la clase burguesa ha llegado á los límites más extremados. Trabajadores hay á millares que por una jornada de doce y trece horas perciben un salario mezquino, que ni aun para lo indispensable á la vida es suficiente. Otros muchísimos carecen por completo de ocupación, sin que los Ayuntamientos ni demás Corporaciones burguesas se cuiden poco ni mucho de atender á sus más apremiantes necesidades. Es tan insaciable la avaricia de estos burgueses, que el poder comprar carne humana cada vez más barata es su fin exclusivo. Y como ésta abunda, hay poco interés en librarla de los *peligros* que corre en las fábricas, lo cual da lugar á hechos como el ocurrido hace algunos días en una fundición del marqués de Mudela, donde una explosión produjo la muerte á dos obreros é hirió gravemente á otros cuatro. Aunque no lo aseguramos, es casi positivo que á tan gran señor ó á sus encargados

no se les exigirá responsabilidad ninguna por semejante desgracia.

Aquí se ven, como en todas partes donde el desarrollo industrial ha llegado á su apogeo, vivir, mejor dicho, vegetar trabajadores amontonados en viviendas malsanas, faltas de todas las reglas de higiene.

En estas pocilgas, para descansar los que trabajan de día tienen que levantarse los que lo verifican de noche en las Bastillas de los Ibarra y Compañía y otros compadres amantes de Vizcaya, que, muy religiosos y caritativos, someten como nadie á los proletarios que tienen la desgracia de emplear toda su actividad y energía en acrecentar los frutos de la rapiña de aquéllos. La persecución, los atropellos que con los trabajadores se cometen son innumerables.

Basta saber aquí que un obrero tiene opiniones socialistas, que no cumple bien los preceptos religiosos, para que sea expulsado del taller ó de la fábrica. ¡Y las autoridades! ¡Ah! Las autoridades más serviles también de los intereses patronales que en parte alguna. Cinco meses hace que hay reglamentos de Sociedades obreras detenidos en el Gobierno civil pendientes de aprobación. Tienen los mandarines de aquí unas leyes especiales para interpretar el derecho de asociación: como prueba de ello básteos saber que ha pocos días el Sr. Pirala dijo que «no siendo para hacer huelgas, aprobaría los reglamentos de cualquier Sociedad; pero siendo para esto, no». El Ayuntamiento interviene también en la aprobación de reglamentos y sin su dictamen nada hace el gobernador en este asunto. En fin, las trabas al derecho de asociación, como á todos los derechos, son de tal naturaleza que es punto menos que imposible puedan existir obreros organizados legalmente. ¡Luego se escandalizarán estos políticos hipócritas de que el proletario apele á la organización secreta y que emplee los medios violentos para conseguir lo que por justicia le pertenece! Excusado es decir que la Prensa burguesa local nada hace en provecho de los trabajadores; tan sujeta está al servicio de los patronos, que sólo tienen cabida en sus columnas montañas de anuncios de comerciantes é industriales. ¡Esto es más productivo! ¡Qué les importa á ellos que los trabajadores sufran y padezcan tanto mal! Al fin y al cabo éstos no tienen una peseta y no hay todavía en ellos la suficiente unión para romper en mil pedazos tanta cadena como los sujeta y esclaviza.

Por fortuna, se ha creado una Prensa obrera que no ha de dejar sin protesta tantos abusos. Además, la constitución de un Comité del Partido Socialista en Bilbao y en los pueblos cercanos hará que los trabajadores salgan de la indiferencia en que hasta hoy han estado y que formen un robusto cuerpo que oponga la resistencia necesaria á tan desmedida opresión y nos conduzca por el camino más recto al mejoramiento primero y á la emancipación después. Sucederá así mal que le pese á la burguesía, porque la necesidad lo impondrá y porque para ello contamos con los esfuerzos de todos los que en el resto de España acuden á las filas del Partido Socialista, convencidos de que sólo la clase trabajadora ha de ser la que ha de transformar la sociedad capitalista por otra libre y productora en que terminen todos los antagonismos. Este es el ideal que persiguen los obreros de todas las naciones civilizadas donde la explotación del hombre por el hombre tiene sumida la parte más útil de la Humanidad en una horrorosa miseria. Este es el ideal que persigue el Comité de Bilbao, que velará incesantemente por los intereses de todos los proletarios que se acojan á su bandera.

Bilbao, 4 de agosto de 1886.—Por el Comité, J. Solano.»

Caldas de Montbuy.—Prepárase en esta localidad una reunión pública donde se expondrán los principios y doctrinas del Partido Socialista Obrero. Nuestros correligionarios de dicho punto esperan alcanzar de esa reunión grandísimo provecho para las ideas que sustentamos. Nos alegraremos que así sea.

—En Villanueva y Geltrú, Villafranca y Vich se preparan también reuniones de propaganda para constituir inmediatamente los Comités.

A esas reuniones está invitado el Comité de Barcelona.

ALEMANIA

Proceso contra los socialistas.—El gran proceso contra los jefes de la democracia socialista alemana ha comenzado el 26 de julio ante el tribunal de Freyberg, en Sajonia. Bebel, Volmar, Viereck, Frohme y otros jefes son acusados de haber organizado una Sociedad secreta que tenía por objeto impedir por medios ilegales el funcionamiento de la Administración y la ejecución de las leyes.

Este grave asunto, que ha producido honda sensación en la opinión pública, ha sido juzgado por primera vez por el tribunal de Chemnitz. Después de la absolución de los acusados, el Tribunal Supremo de Leipzig, el *Reichsgericht*, ha casado la sentencia del tribunal de Chemnitz por errores de derecho, encargando á otro tribunal del reino de Sajonia, el de Freyberg, el conocimiento de este asunto, extendiendo la acusación á otros jefes del Partido Socialista, y particularmente al diputado Wiereck.

Todos los acusados habían asistido, según el acta de acusación, á los grandes Congresos socialistas del castillo de Wyden, en Suiza, y de Copenhague, donde se elaboró la organización de la democracia socialista alemana. El primer Congreso tuvo lugar en Suiza en agosto de 1880. Allí se reconoció formalmente la dirección de los diputados socialistas en el Reichstag y se les dieron plenos poderes. También se decidió que no se aceptaran como candidatos socialistas en las futuras elecciones sino á los que se comprometieran á tomar parte en todas las medidas adoptadas en la reunión.

Esta organización fué completada en el Congreso celebrado en Copenhague desde el 28 de marzo al 2 de abril de 1883. El fiscal sostiene que todos los acusados acudieron con nombres supuestos á dichos Congresos, presididos por el diputado Bebel. Cuando los delegados regresaron á Alemania, gran número de ellos fueron presos en Kiel y Neumuenster, en el Sleswig-Holstein.

Pero la policía alemana no llegó á conocer completamente el texto de las resoluciones tomadas en dichos Congresos, y el fiscal se ve obligado sobre este punto á proceder por deducción, refiriéndose á los artículos del *Sozial-Demokrat*, órgano autorizado del Partido Socialista, que ha publicado un plan completo de organización.

Bebel ha declarado ante el tribunal que el Partido Socialista no tenía necesidad para existir de los Congresos de Wyden y Copenhague ni de ninguna organización secreta, y añadió textualmente lo que sigue: «Me sería muy fácil reunir en esta ciudad 3.000 personas sin el menor anuncio en los periódicos ni la menor organización. No sería necesario más que dar á entender que estoy dispuesto á hacer mañana uso de la palabra en una reunión, y la noticia se extendería rápidamente.»

Viereck, que no estaba complicado en el proceso de Chemnitz, y que comparecerá ahora con sus colegas, ha recibido una cita del procurador real de Munich, en la cual se le acusa de formar parte de una Sociedad secreta que tiene su domicilio en la capital de Baviera.

La causa á que se refieren las anteriores líneas ha terminado, siendo condenados Bebel, Auer, Vollmar, Viereck, Frohme y Ulrich á nueve meses de prisión, y Mueller, Heinzel y Dietz á seis meses.

Lo mismo estas condenas que la prisión de varios socialistas en Hamburgo, que son inspiradas por Bismarck, sirven solamente para aumentar las filas de nuestros correligionarios en Alemania.

BELGICA

En Bruselas se ha celebrado el último domingo una manifestación local obrera, que se considera como prólogo de la nacional que ha de efectuarse el día 15.

El Consejo General del Partido Obrero ha dirigido una carta al alcalde de Bruselas designando el itinerario de la manifestación del 15 de agosto. Pasarán los manifestantes por los bulevares, delante del Palacio Real y de las Cámaras.

Se considera poco probable que el alcalde, á quien recibió el rey hace días, acepte este itinerario, que puede dar lugar á demostraciones delante del Palacio.

La justicia de Bruselas ha hecho pesquisas en la imprenta socialista Mahen y en las oficinas del diario *El Pueblo*, para recoger los ejemplares de un folleto de M. Alfred Defuisseaux titulado *Gran Catecismo del Pueblo*, y escrito para la manifestación obrera del día 15.

Cuando el sustituto del procurador del rey se apoderó del manuscrito de otra obra de M. Defuisseaux, todavía inédita, el impresor Mahen se opuso, y hubo un vivo altercado entre los dos.

El *Gran Catecismo del Pueblo* ataca principalmente á los poderes real y judicial, y predica la huelga general desde el 15 de agosto. Se han distribuido ya más de 70.000 ejemplares entre la población obrera.

Se ha hecho un registro en las oficinas del periódico socialista *Vooruit*, en Gante.

HOLANDA

En el Walhalla, en el Haya, hubo una reunión socialista el día 2, en la cual expuso las teorías socialistas Domela Nieuwenhuys.

La policía estaba representada por dos comisarios, varios inspectores, numerosos agentes de la secreta, treinta de uniforme, guardas rurales y forestales.

Uno de los oradores aconsejó á sus oyentes que no frecuentasen los cafés donde se lean los diarios que combaten las teorías socialistas.

En Amsterdam se han hecho muchas prisiones por participación en los desórdenes. Hay 10 socialistas presos, entre ellos Vauden Broecke, el antiguo marino que plantó la bandera roja en la barricada de Lindenstraat.

Muchos individuos de la policía han renunciado á sus cargos. Se atribuye esta actitud á lo mal librados que salieron en su última colisión con los socialistas, y principalmente al temor de que se reproduzcan con frecuencia hechos como el último.

ESTADOS UNIDOS

Se persigue á los huelguistas y á los *boycoters* (individuos que ponen en interdicto las casas patronales) con una ferocidad desconocida en Europa; pero esto mismo contribuye á dar cohesión é importancia al Partido Socialista. Hoy, este Partido, no solamente representa los intereses obreros, sino también las libertades políticas indignamente violadas en las personas de sus miembros. Los jefes del movimiento han comprendido la importancia de su situación y han decidido organizar sólidamente el Partido del Trabajo y tomar parte como partido distinto en las luchas políticas. Una Convención celebrada en Nueva York ha decidido que en todas las elecciones se presenten candidatos socialistas.

Además, los pequeños agricultores, abrumados por la concurrencia de los grandes propietarios territoriales y por los especuladores en granos, van á celebrar un Congreso en San Pablo. La reunión tiene por objeto estudiar los medios de crear al lado del Parlamento legal establecido en Washington un Parlamento de agricultores y obreros que celebre sus sesiones también en Washington, y que tenga por objeto contrarrestar la acción de los capitalistas que dirigen el Parlamento legal.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—El órgano de la Unión Nacional de Trabajadores en hierro y demás metales anuncia en su último número que las Secciones que componen dicha organización se reunirán en Congreso á fines de septiembre en la ciudad de Barcelona.

El mismo periódico inserta las reformas á los Estatutos y las proposiciones que en este Congreso piensan presentar las Secciones de Madrid, Barcelona y Sans.

Málaga.—Aunque las decepciones sufridas por los obreros de esta localidad los tiene sumamente retraídos, empiézase á notar algún movimiento societario. Varios oficios trabajan por organizarse y constituirse en Sociedades de resistencia. Los carpinteros ya lo están, y algunos más lo estarían si la crisis de trabajo, con los estragos que causa, no abatiera el espíritu de muchos obreros. El gremio de toneleros sigue de mal en peor, pues el Gobierno, á más de no derogar, como pedían aquéllos, el art. 117 de las Ordenanzas de Aduanas, ha dado dos nuevos decretos que facilitan más y más la introducción de la pipería armada.

Los obreros toneleros, como los demás de Málaga y los de todas partes, lo que deben hacer es prestar sumo cuidado á su organización, ya para luchar económicamente en pro de sus condiciones de trabajo, ya principalmente para ejercitar su acción política como clase, que ha de darles la fuerza necesaria para concluir con el reinado de la burguesía, y por lo tanto con la esclavitud á que ésta los somete.

Castellón.—La Sociedad Tipográfica sigue manteniendo con firmeza su huelga en casa del industrial Armengot. Por más que éste ha hecho todo lo posible por reunir personal con que suplir al saliente, no lo ha logrado. El viaje que hizo a Valencia con este propósito ha sido tiempo perdido. Los tipógrafos valencianos le han dado á conocer lo que hasta ahora ignoraba el señor Armengot: la poderosa fuerza de que disponen los obreros cuando se hallan unidos por los vínculos de la solidaridad. Ni un solo individuo ha conseguido sacar de la ciudad del Turia el impresor de Castellón. También ha intentado el Sr. Armengot formar una liga patronal que oponer á la Sociedad Tipográfica de Castellón; pero nada ha logrado. Los demás impresores no han querido, obrando con muy buen sentido, meterse en un asunto en que ellos nada podían ganar y sí perder algo. Hasta la fecha todo el personal de que dispone el susodicho industrial lo forman cuatro aprendices, dos de ellos de la Casa de Misericordia. Excusado es decir que con personal tan *escogido*, ni los trabajos de alguna entidad pueden hacerse, ni el material sale bien librado.

Cuanto al Judas Socarrades, los obreros todos de Castellón le están dando el pago que se merece, apartándose de él cual de un leproso ó apestado.

Los tipógrafos de Castellón se hallan cada vez más decididos á no transigir mientras el impresor Armengot no acepte sus pretensiones, justas y razonadas por todo extremo.

Enviamos nuestro aplauso á tan valientes compañeros.

Granada.—Los tipógrafos de Granada se han reorganizado definitivamente y vuelto á ingresar en la Federación Tipográfica, á la que pertenecieron cuando ésta se fundó. Conocedores de los obstáculos y dificultades con que suelen tropezar en sus comienzos las Sociedades de resistencia, confían en que su segunda etapa ha de marcarse por la solidez de su organización y el acierto de cuantos actos realicen.

Nuestra enhorabuena á estos colegas de trabajo.

FRANCIA

Los mozos de café y de fonda de París se han declarado en huelga. Parece que la causa de ella han sido los repetidos abusos que cometían las Agencias de colocación.

—En Amplepuis se han declarado también en huelga los obreros de la fábrica de M. Villy-Farabaut. Este burgués, no satisfecho con haber rebajado hace seis meses un 15 por 100 el salario de sus obreros, y hace dos meses otro tanto, quería intentar ahora una tercer rebaja, cosa que no han querido consentir los trabajadores. Si esta nueva rebaja se hubiera llevado á efecto, el jornal de dichos obreros por una jornada de doce horas habría sido de 75 céntimos, una peseta y los más elevados de 1,75.

No olviden los que lean estas líneas que semejante hecho tiene lugar en Francia, es decir, en plena república.

ESTADOS UNIDOS

Las huelgas toman incremento en Boston.

Ha habido un encuentro entre la policía y los huelguistas de una fábrica de manteca de cerdo, resultando bastantes heridos por ambas partes, algunos de gravedad. Muchos trabajadores han sido presos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Vich.—S. C.—Recibidas 6,50 pesetas: abonado hasta número 34 inclusive. Se remitió lo que pedía desde el núm. 22.

Salamanca.—L G.—Se le sirven donde indica las suscripciones de M. F., M. R. y la suya. Se le ha escrito.

Granada —M. R.—Se sirven las seis suscripciones remitidas desde 1.° agosto.

Zaragoza —F. P. C.—Recibidas 3,40 pesetas de venta y 60 céntimos de folletos. Se remiten 15 números.

Quinmodo.—M. C.—Recibidas 2 pesetas por suscripción semestre.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., Deogracias Nafarrate, *Secretario*.

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.